[31]
FORMACIÓN PERMANENTE
Pasionistas SCOR
ABRIL 2020

LA MISIÓN: UN DESAFÍO PERMANENTE

[Segunda parte]

-Carlos Collantes Díez, SX-

5.- INTER GENTES ¿UN NUEVO PARADIGMA?

La situación global de pluralismo cultural, social y religioso está ahí y somos respetuosos a este pluralismo.

-¿Cómo asumir el desafío de la alteridad, del otro diferente? ¿Indiferencia, rechazo o acogida, escucha? Diálogo sincero.

-¿Cómo anunciar el evangelio en el pluralismo? La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar diversidad y realizar unidad (EG 13)

La misión *ad gentes* cambia estilo, actitudes, sensibilidad pero hay certezas que permanecen: La Trinidad como fuente de misión, protagonismo del Espíritu Santo, identidad de la Iglesia misionera servidora del Reino anunciado por Jesús, sentido comunitario de la misión, necesidad de testimonio y anuncio. *"Inter-gentes"* un modo de vivir la misión más en sintonía con la época de flujos migratorios, pluralismos religiosos, sociales, multiculturales. Siempre en la escucha del Espíritu y de los signos de los tiempos.

Otra manera, otra sensibilidad, otras actitudes... Sigue siendo el Evangelio, la obra de Jesús, origen del envío de los discípulos.

Abordar el desafío del pluralismo desde el diálogo y no desde la confrontación o la exclusión. Dialogar con las culturas, las religiones y los pobres. Esto no es ajeno a los desafíos de la inequidad social, de las hirientes desigualdades y de la concentración de las riquezas y recursos en cada vez menos manos.

Llamada a interactuar críticamente con la dimensión cultural e ideológica de la globalización neoliberal y de los desastres humanos y ecológicos.

6.- ESPIRITUALIDAD ESENCIAL

Un principìo: *"Dios nos precede, siempre llega antes que nosotros, ya está presente (Hc. 7).* De ahí dimanan actitudes: la escucha, la humildad y la búsqueda y del discernimiento y aprender a comprender. Todo esto pide cambios en el modo de ser y estar en misión.

6.1. LA ACTITUD CONTEMPLATIVA FRENTE AL ACTIVISMO.

Si Dios está presente lo primero será contemplación. Ha habido una tendencia al "hacer" que puede derivar en activismo y protagonismo. Riesgo de eficiencia y eficacia descuidando calidad de relaciones y testimonio.

"Contemplativos en acción" (RM 91) Es el encuentro con el Dios Trinitario, en la acción de Cristo y del Espíritu Santo. Nuestro primer desafío: la contemplación. El estilo misionero debe caracterizarse por una presencia contemplativa. Hablar del misterio de Dios para expresarlo con palabras, signos y símbolos asequibles y un testimonio de vida, de oración, servicio y caridad.
La actitud contemplativa permite descubrir el Reino en los gérmenes de bien que están en todas las culturas y personas e intuir y seguir los caminos que llevan a la maduración en Cristo.

Los relatos evangélicos nos muestran a Cristo en actitud contemplativa. *"El Espíritu lo sondea todo incluso lo profundo de Dios (1Cor 2,10-12)* Este clima contemplativo nos hace comprender la manera como la gente responde al Dios ya presente.

Cuando el misionero deja de ser un hombre de Dios, contemplativo en la acción y se convierte en activista de derechos humanos, activista de nobles valores culturales, entonces es eficaz pero ¿es fecundo? Y aunque es verdad que la esperanza cristiana debe buscar la eficacia histórica transformadora no basta con limitarse a ser apasionados de la justicia a nivel horizontal de pura eficacia histórica (EG 262).

6.2. UN SEGUNDO RASGO O ACTITUD ES LA HUMILDAD

Es el Espíritu el que suscita la adhesión a la fe. Nuestra actitud es visión abierta a la perspectiva de la alteridad y de la reciprocidad. La misión es llevar el Evangelio y dejar que el Evangelio nos lleve a los otros. Evitar creerse maestro. Asumir una actitud de compartir humildemente la fe y la alegría del Evangelio. *"Nosotros no queremos ser dueños de vuestra fe; somos más bien colaboradores de vuestra alegría " (2Cor 1,24)*

El Evangelizador no es el dueño de la doctrina, de la moral, de la liturgia que lo impone a quienes considera pobres económica, cultural o religiosamente. Hay que vivir la misión en actitud humilde, dialogal y contemplativa. El Evangelio es para todas las culturas y pueblos, no es propiedad de nadie. *"Una sola cultura no agota el misterio de la redención de Jesucristo" (EG 118)*

6.3. EVANGELIZADORES EVANGELIZADOS.

Desde una actitud contemplativa y humilde es más fácil comprender y aceptar que el Evangelio es una Palabra que le concierne, en primer lugar, a él, al misionero, antes que a sus oyentes; por ello intentará ser testigo humilde y creíble (RM 91), un condiscípulo siempre en la escuela y seguimiento de Jesús, antes de sentirse maestro. Desde esta actitud de horizontalidad e igualdad podrá entrar en diálogo con los demás y enseñar el evangelio encarnado en su vida para buscar juntos, a la luz del Espíritu Santo, lo que Dios quiere decir a quien propone y a quien recibe el Evangelio del Reino. El Espíritu abre los ojos de las personas evangelizadas y también de los evangelizadores y la misión es vivida como un intercambio de dones (LG 13). La Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada (EN n.15).

De este modo los encuentros entre creyentes y buscadores de Dios serán fecundos. El encuentro de Pedro con Cornelio (Hc.10) es un ejemplo. Este encuentro con el otro favorece la reflexión sobre el tipo de relaciones vivido o que tendríamos que vivir con los destinatarios del anuncio evangélico.

6.4. LA MISIÓN VIVIDA EN ESPÍRITU DE COLABORACIÓN Y SOLIDARIDAD.

La misión es una llamada a colaborar en todo lo que Dios realiza para la extensión del Reino con un sentido comunitario y eclesial. Nos lleva al intercambio, a la interpelación recíproca y supone transformación.

No es la diversidad lo que dificulta la comunión sino el apego a lo propio. El misionero evangeliza haciendo actuar a los demás en primera persona..

Los abundantes recursos económicos han hecho obras y proyectos puntuales de promoción y desarrollo que han provocado la admiración pero puede contaminar el anuncio evangélico. Por ello hay que superar relaciones más o menos paternalistas o asimétricas para vivir otras igualitarias y de reciprocidad, no de eficacia sino de gratuidad. Todo esto es un desafío permanente.

El número de misioneros venidos del Sur contrasta con la anterior situación histórica. El cambio ayuda a nueva manera de hacer misión, más despojada de recursos, materiales y más centrada en lo espiritual. Un nuevo Kairós. (Mt 10,5-15)

La misión Epifanía de Dios, de su evangelio y de su reino. Y no de la potencia de los misioneros.

La razón última o más profunda de esta humildad contemplativa y colaboradora, es por tanto, de orden teológico-espiritual: la misión es de Dios y no nuestra, y el Reino de Dios es una realidad escatológica por el cual trabajamos y a cuyo servicio estamos sin saber cuándo, dónde y de qué forma se manifestará en el mundo. El misionero está al servicio del Reino y no debe apoyarse en ningún poder humano, sea político, económico, cultural o mediático para afirmarse a sí mismo, o a la Iglesia. Salvará de esta manera, su libertad profética para ser conciencia y palabra crítica que se levanta contra abusos, injusticias e indebidas injerencias de los poderes humanos. El solo poder que necesitará es el del Verbo y del Espíritu, es decir, el poder del amor, que se manifiesta en el don de sí.

CONCLUSIONES:

La acción misionera sigue siendo el paradigma de la actividad eclesial (RM34). *"La salida misionera es el paradigma de toda la obra de la iglesia" (EG 15)* Desde los cambios que vivimos hay distintas maneras de hablar de la misión: *inter-gentes, a la inversa, desde los márgenes, diálogo profético, reconciliación.*

Indican dimensiones de la misión con inspiración y motivación en el estilo de Jesús. Él habla, actúa, realiza gestos salvadores, implicando a sus seguidores (Mt.13, 14-21).

LA MISIÓN ES SALIDA; la cuestión es cómo es y se vive esa "salida". Es desde todas las Iglesias, iguales en dignidad, en comunión y corresponsabilidad. *"En esto consiste lo que llamamos "missio ad gentes". La periferia más desolada de la humanidad necesitada de Cristo es la indiferencia hacia la fe o incluso el odio contra la plenitud divina de la vida" (Domund 2018).* Salida en todas direcciones, también hacia el continente digital en el que se mueven los jóvenes.

SALIDA IMPLICA una relativización de las propias fronteras interiores, prejuicios, sentimientos de superioridad y cualquier actitud larvada etnocéntrica. Salir, dejar la propia tierra, es un desafío y conlleva riesgos. La referencia suprema a la kénosis de Cristo, una muerte y un renacer. Pedro y Pablo atraviesan fronteras gracias a la escucha, apertura y acogida del Espíritu. Ser misionero es disponibilidad de salir fuera de cualquier tipo de frontera y primer anuncio es contexto de novedad..

LA MISIÓN ES SEGUIR SALIENDO PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO Y COMPARTIR NUESTRA FE Y NUESTRA PREOCUPACIÓN POR EL REINO, disponibles al servicio de la Iglesia Universal, viviendo la comunión entre las Iglesias y la circularidad de dones, personas y bienes.
Y nuestra identidad o carisma como misioneros ad gentes recuerda a la Iglesia que existe para evangelizar, para cruzar fronteras y que no es ella la que tiene una misión sino la misión la que tiene una iglesia para ser realizada. Porque la misión está en el origen de la Iglesia que nace de y para la **misión (EN 15).**

LA MISIÓN NOS HACE CONTACTAR CON LA VULNERABILIDAD DE TANTAS PERSONAS Y SITUACIONES DOLOROSAS para *"vivir la ternura combativa ante los embates del mal" (EG 85).* Vivir a fondo lo humano introducidos en el corazón de los desafíos (EG75) con corazón compasivo y mirada esperanzadora (Jn3,16), con mirada amplia, universal, pero siempre concreta y situada en un contexto o con una perspectiva concreta, desde las periferias de nuestro mundo, desde los empobrecidos, desde los países del Sur, desde las culturas colonizadas, desestructuradas. Para contraponer a la cultura del descarte y de la indiferencia (EG 53-54) la del ENCUENTRO (EG 220, 272).